

humano, que se expresa a través del lenguaje. “La mística de la Palabra” es una alusión a esta paradoja.- B. A. O.

TORELLÓ, Juan Bautista, *Él nos amó primero*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2014, 238 pp., 17 €

Juan Bautista Torelló fue un sacerdote que se adentró en un montón de asuntos relacionados con la fe, las exigencias morales cristianas y el encuentro personal con Dios. Sus consideraciones estaban dirigidas específicamente a todas las personas que no están encuadradas en ningún tipo de vida consagrada de los que existen dentro de la Iglesia Católica. Fiel a la espiritualidad del Opus Dei siempre se esforzó por ayudar a encontrar a Dios en los acontecimientos de la vida corriente de los fieles. Su maestro inspirador fue san Josemaría Escrivá de Balaguer, aunque en todo momento hizo gala de un estilo personal que contribuyó mucho a que sus destinatarios se sintieran atraídos por su palabra y por la forma tan convincente que tenía de animar a vivir la santidad en medio del mundo. Se puede decir que en su auditorio estaba representado todo el pueblo de Dios: religiosos, sacerdotes, hombres, mujeres, ancianos, jóvenes. Le gustaba repetir consideraciones en las que se mezclaba la confianza con pensamientos que consideraba fundamentales, una y otra vez, junto a algunas nuevas ideas que aparecen de forma intermitente. Sus temas van desde asuntos de fe a exigencias morales cristianas y a modos de llegar a encontrarse personalmente con Dios. Las charlas publicadas en estas páginas contienen algunas de las que pronunció en los tres años que precedieron a la celebración del segundo milenio del nacimiento de Cristo.- A. NAVAS.

RELIGIONES

ASSMANN, Jan, *Violencia y monoteísmo*. Fragmenta Editorial, Barcelona 2014, 126 pp., 12,40 €
Violencia y religión son dos realidades que en los últimos años aparecen con frecuencia unidas. La situación social que vivimos a nivel mundial provoca que desde muy diferentes ámbitos se establezca una relación intrínseca entre ambas. Muchos investigadores se preguntan por las causas de esta relación, las más de las

veces, sin poner en cuestión si es legítima esta conexión. Uno de estos autores es Jan Assmann, egiptólogo y arqueólogo de reconocido prestigio. En esta breve obra se centra en la relación entre violencia y monoteísmo. La tesis del autor es que en el origen del monoteísmo existe la violencia, si bien no cree que necesariamente ahora lleve a la misma. Para evitar que de las religiones monoteístas surja en la actualidad violencia, Assmann reclama un análisis de los diferentes tipos de violencia y el posible uso que se hace de él. Assmann piensa que la violencia hoy es más política que religiosa, y que la religión es más una excusa que una causa. Si bien no niega que el fundamento puede ser religioso. Todo su análisis se fundamenta en la teoría de la memoria cultural y comunicativa, que había desarrollado en otros textos suyos. Con esta teoría, el autor postula que en toda sociedad, las personas comparten una comunidad de memoria que determina el modo de situarse el hombre en su mundo cotidiano. La obra plantea una interesante perspectiva del problema de la religión y la violencia. Se puede criticar que en el título se hable de monoteísmo genéricamente, pero el análisis está centrado tan sólo en textos del Antiguo Testamento, lo que pone en entredicho la generalización.- P. RUIZ LOZANO.

D'IRIBARNE, Philippe d', *El islam ante la democracia*. Editorial Pasos Perdidos, Madrid 2014, 181 pp., 16,50 €

Philippe d'Iribarne, sociólogo y director del Centre National de la Recherche Scientifique, llega al estudio del islam desde su interés por la influencia de las culturas políticas en la vida social. Es cierto que en el mundo islámico existen diferencias importantes que enriquecen su propia historia y obligan a evitar generalizaciones en relación con su presente. Pero esta diversidad no impide encontrar ciertas líneas de convergencia, que el autor concreta en torno a las categorías de certidumbre y de verdad. La certidumbre es clave para mantener la cohesión de la comunidad. La verdad tiene que ver con el legado recibido de la filosofía griega, pero que queda luego reforzado por las certidumbres de la razón. La duda, la división, el pluralismo y la controversia encuentran poco espacio en este universo categorial. Y por no es fácil encajar ahí la democracia en el sentido moderno